

peranzas con el recuerdo de los muertos: entre una oración y una lágrima apartamos con horror la mirada de las negras amarguras del vivir y soñamos con la inmortalidad en el cielo. Para la naturaleza, tristura; para las ilusiones, desengaño.

¡Día de difuntos!
¡Cuántas historias tristes que recordar!
¡Cuántos remordimientos no acallados!
¡Cuántas miserias y cuántas desventuras!

La fiesta de los muertos tiene algo de fantástica y extraña. Un río de gente que va á los cementerios alegre como á una romería, y vuelve triste como bajo la impresión de una desgracia inconsolable; los campos santos convertidos en exposición de coronas, figuras de porcelana, cintas negras, frases de dolor, trajes de luto y lámparas y farolillos que llevan en sus cristales pintada la muerte: la pobre cruz de madera en que el sol ha puesto su mirada de fuego y el panteón donde han dejado el arte sus inspiraciones y su imborrable sello la soberbia; poesías elegiacas que causan más horror que la tumba; millares de luces que, cerrada la noche y vistas desde lejos, parecen una procesion de fuegos fatuos.

La noche de difuntos es la noche de los ensueños terribles, de las apariciones amenazadoras, de la poesía tétrica y nebulosa. Brujas y duendes nos obsesionan en sueños, en palacios de arquitectura extraña, con bales parecidos al de *Roberto el diablo*. Soñamos con el infierno que Dante visitó llevado de la mano por Virgilio, y oímos chocar de huesos, gritos y carcajadas, ayes de eterna desesperación. Vemos la muerte cerca de nosotros, como Hamlet veía la sombra de su padre. Y al despertar, no es raro que queriendo refugiarnos en nuestro corazón, asustados de tantas escenas terribles, encontremos en él este letrado espantoso: ¡*Aquí yace la esperanza!*

¿Os parece todo esto muy triste? Hubiera sido mejor ofreceros un cuadro alegre con muchas flores, mucha alegría y mucha luz. Pero el día de difuntos no las tiene. En los cementerios no nacían las flores amarillas de la muerte, y esas, para adornar las tumbas hacen falta. ¡Esperemos!

Un recuerdo y una esperanza forman el paréntesis que encierra la vida.

EL DR. FERRAN Y EL DR. CAMERON

Hace poco, anunciábamos la publicación de la Revista inglesa *Nineteenth Century* de un artículo del doctor Cameron, personaje considerable y miembro del Parlamento; hoy daremos de él un extracto.

Empieza el artículo comparando los efectos de la vacuna contra la viruela y os de la inoculación anticólera.

Respecto de la primera, los datos están tomados de un informe del *Local Government Board* relativo á una epidemia de viruela que hubo en Londres en 1831. Respecto de la segunda, han servido de base las estadísticas de Alcira, hasta el 17 de Junio.

El cálculo sobre dichas cifras, arroja los resultados siguientes:

Seguridad contra la invasión comparativamente con los no inoculados:
Viruela, 6 1/2 veces mayor; cólera, 4 veces mayor.

Seguridad contra la muerte en caso de ataque:
Viruela, 5 veces mayor; cólera, 6 veces mayor.

Seguridad resultante de las dos enfermedades de no morir de la enfermedad:
Viruela, 31 1/2 veces mayor; cólera, 22 1/2 veces mayor.

La protección obtenida por medio de la inoculación contra el cólera, es, pues, casi tan grande como la que se consigue por medio de la vacuna contra la viruela.

Se ha negado todo valor científico al procedimiento del Dr. Ferrán; él aquí lo que el Dr. Cameron contesta:

El Dr. Koch gozaba de gran reputación, por haber sido el primero que cultivó el microbio del carbon en el ganado vacuno; por haber descubierto el microbio de la tisis, y finalmente, el del cólera.

Así es que, cuando después de aislar, cultivar é inocular innumerables veces este último en Egipto y en la India, no consiguió producir la enfermedad en los animales, el mundo científico consideró la cuestión como juzgada.

En vano dieron resultado positivo otros experimentos hechos por varios médicos en diferentes puntos de Europa y por el mismo Dr. Koch á su regreso á Berlín.

En el intermedio había ocurrido que el Dr. Klein, enviado por el gobierno inglés á la India, había tenido el arrojo de beberse vasos enteros de agua plagada de microbios; no le había producido la más leve incomodidad, y esto era una confirmación, que pareció terminante, de los primeros experimentos de Koch.

¿Cómo había de venir un oscuro médico de Tortosa á desbaratar las conclusiones de las lumbreras de la ciencia?

Eso parecía imposible, y sin embargo así ha sucedido.

Ferran se acordó de lo que Koch había perdido de vista, y es que la temperatura del líquido en que se cultiva un microbio, influye sobre su desarrollo y sus transformaciones; partiendo de esta base, ha llegado á formular su procedimiento de reproducción.

Toma una partícula de gelatina en la que ha cultivado el microbio de Koch y la echa en un caldo claro, donde la tiene seis horas á una temperatura de 37 grados centígrados. Al cabo de este tiempo, el caldo se enturbia, y dos horas más tarde se le añade otra porción igual de la misma sopa mezclada con billis: el conjunto se pone á una temperatura de 15 grados centígrados. Entonces aparecen las nuevas formas, transmisibles al hombre, y este último cultivo, después de oxigenado, es el que constituye la materia para inocular.

De este modo, se ha logrado que el microbio desarrolle esporas, cuando Koch había afirmado que no las tenía. Para esto quedaba inexplicable la reproducción y se veía obligado á suponer que se verificaba de diferente manera que en los demás bacilos: Ferran ha demostrado que se halla comprendida dentro de la ley general.

Estos experimentos se han hecho bajo la inspección de una comisión de la Academia de Barcelona, que ha asistido asimismo á los de la inoculación en conejos de Indias, por los cuales se probó

la eficacia preservativa del tratamiento. Por fin, á principios del último Diciembre, el Dr. Ferran se inoculó á sí mismo así como á su amigo el Dr. Pauli: al apartarse de los precedentes que limitan esos ensayos á los animales, y al aplicarlos al hombre, Ferran demostró por modo irrecusable que su arrojo no era crueldad ni falta de corazón.

La conducta de Ferran, aparte el valor de su descubrimiento, ha sido también acremente censurada; y de estos cargos lo defiende el Dr. Cameron con no menos fortuna.

El doctor Brouardel, que goza de gran posición en el mundo científico, llega á Valencia con una misión oficial del gobierno francés, y se vuelve á París inmediatamente, declarando que Ferran ha rehusado comunicarle el secreto de su preparación.

De ahí mil comentarios durísimos. Unos dicen que es un charlatan; y que si no descubre su procedimiento, es porque no resistiría el exámen de un médico ilustrado como Brouardel. Otros le acusan de no tener entrañas, cuando á presencia de una calamidad tan aterradora no entrega á la publicidad el pretendido secreto, y quiere especular con él; mírese como se mire, el Dr. Ferrán queda miserablemente rebajado.

“Pero”—dice el Dr. Cameron—“¿cómo se compagina que hay rehusado comunicarnos su procedimiento al Dr. Brouardel, cuando, no solo lo ha explicado minuciosamente al Dr. Van Emergen, de Bruselas, sino que no le ha impuesto la más pequeña reserva?”

En efecto, el médico belga, guiándose por las indicaciones que le dió el doctor Ferrán, y sometiéndolas á nueva experimentación, acaba de publicar, “*Le microbe du cholera*” que no es un simple folleto, sino un libro detallado, puesto que de sus páginas 334 á 347 toma el doctor Cameron sus citas descriptivas del procedimiento Ferrán.

Luego no ha habido tal ocultación, ni tal charlatanismo, ni tal querer especular sobre la muerte.

Lo que ha habido es, como dice el Dr. Cameron, que los sabios son gente tan irritable como las poetas, y que el más grande de ellos, cuando *ha hecho su libro*, no gusta de retractarse.

“Los hechos conocidos—concluye el artículo que extractamos, y á esa conclusión nos adherimos,—los hechos conocidos hasta hoy, que pueden sin embargo ser explicados ó refutados por los hechos que más adelante se conozcan, todos conducen al convencimiento de que Ferrán ha descubierto una forma hasta ahora desconocida del microbio cólico, y que este, en dicha forma, puede emplearse para una inoculación casi tan eficaz contra el cólera, como la vacuna lo es contra la viruela.”

LOS AINOS O YEBIS DEL JAPON

Yesso encierra los restos de pueblos autóctonos de las ideas japonesas; algunos millares de ainos errantes en el interior ó reunidos en poblaciones hacia el mar y cuyas clases se aclaran cada día. Durante siglos hicieron frente á los invasores venidos del Sur; pero á contar desde el siglo XIII, es decir, después de las victorias que Yoritomo consiguió sobre ellos, cayeron bajo la dominación de los nipones, que los convirtieron poco después en esclavos. En nuestros días, el vencedor, que parece haber vuelto á un sentimiento más cordial hacia sus antepasados, les rodea de una deferencia relativa, digna, es decir, se rodea de sus consejos, y hasta se sirve de su intermedio para administrar el país; en otros tiempos Yeddó gobernaba á Yesso como podía, con la ayuda de algunos oficiales desgraciados ó de oscuro origen, que, dispersos en los poblados, tenían por principal misión elevar un miserable impuesto sobre las peleterías. Por determinaciones venidas del Nuevo Mundo, se intentó no hace mucho fomentar la vida en los refugios desiertos de los ainos, y con ese fin se hicieron enormes gastos que desgraciadamente no han conducido á nada: se ha querido hacer demasiado y demasiado de prisa.

Los ainos, que aun se llaman *Asamoyelis*, es decir, salvajes ó bárbaros del Este, *Maodjines*, es decir, gentes cabezudas, se relacionan mucho con el tipo finlandés. Fueron observados por primera vez por Jerome des Angelis, que alaba las buenas disposiciones de su espíritu respecto al cristianismo, pero que olvidó hablarnos de sus usos y costumbres; indica sin embargo “su barba que les cae hasta el vientre.” Poco después, Kausentern dá de ellos una excelente descripción, y La Peyrouse, al pasar á Tchoka de Saghalien hizo un vocabulario de los términos más usuales de su lengua.

Los ainos tienen el cuerpo rechoncho, la cabeza grande, los miembros cortos y muy musculosos; su piel es velluda, sus cabellos son largos, á menudo rojizos; no se los sujeta juntos; su barba es negra, espesa, comunmente de dos pies de largo.

Es naturalmente tímido, hasta salvaje, sobre todo en presencia de los japoneses: su bondad y dulzura se han hecho proverbiales; vive mucho tiempo y permanece vigoroso en la edad más avanzada. Como traje llevan una larga blusa cruzada por delante, adornada de dibujos azules muy groseros, bastante análogo en su conjunto al *Kémono* de las clases bajas del Japon; en invierno se cubren de pieles: permanecen descalzados y sin abrigo en la cabeza lo mismo en verano que en invierno. No tienen algodón ni tela, pero saben fabricar con algunas plantas tejidos groseros.

Los ainos viven en cabañas de juncos de poca elevación, que descansan sobre estacas en el aire; las paredes son muy espesas, hechas de ramas de juncos; la entrada única, puerta y ventana á la vez, conduce por un corredor de un metro de largo, al único sitio cuadrado que conduce al interior.

En la parte alta de esa pieza hay una abertura que sirve á la vez de chimenea y para renovar el aire. El piso, de tierra asentada, está cubierto de estereras gruesas: en su centro está el fogón, que sirve de cocina y calorífero; por encima de éste hay unos juncos enlazados, donde los venados y peces sufren la operación del ahumado; alrededor están los utensilios caseros, las armas, los vestidos, la caldera donde funden la grasa de foca; no tienen ningún otro mueble.

Este conjunto recuerda, con poca diferencia, el interior de las habitaciones

de las regiones inhabitadas de la Islandia. Bajo las estacas penden los utensilios de pesca: harpones, nasas, redes. En los alrededores elevan algunas perchas, donde colocan las cabezas de esos y ciervos, testimonios del valor cinegético del propietario. En los grandes poblados las casas forman siempre una calle de tres ó cuatro metros tan sólo de largo que confluyen generalmente á un recinto muy elevado, donde en ciertas épocas del año se inmolan en sacrificio, y en medio de libaciones de sake, los caballos viejos, como los gamos y osos cazados con lazo.

Los ainos viven en la promiscuidad más completa, los perros con los hombres; por otra parte, guardian de la casa, fieles aliados de una vida llena de aventuras, el perro es por parte de los ainos objeto de gran respeto.

Las mujeres, relativamente grandes, tienen el detestable hábito de pintarse alrededor de la boca de azul, con el jugo de la hierba *kousi kfsa* (hierba de la boca); también se pintan el dorso de las manos y piés con el mismo color.

Como adornos, llevan collares de granos rojos y pendientes del mismo color; con sus largos cabellos hacen un nudo que cubren con una tela azul. Están encargadas de los cuidados caseros y del cultivo, cuando le hay; con cortezas de árboles tejen bastante bien trajes de una trama basta, pero adornada de dibujos bastante bonitos. Los ainos son polígamos, y no se detienen en sus matrimonios por los lazos más próximos de parentesco.

El arroz, único cereal que pueden cultivar y en el Sur tan sólo, lo comen sin cocerlo, sino solamente remojado en agua; emplean también las hojas de ciertas plantas, la artemisa japonesa principalmente. Como el oso y el ciervo, las aves de los pantanos, el salmón, el arenque, las holoturias, la grasa de ballena, diversos crustáceos y moluscos que pescan buceando; les gustan mucho las setas y sobre todo una especie de cabal que preparan ellos mismos.

Los hombres no se ocupan sino de la caza y la pesca; desde su infancia se ejercitan en correr y en dar saltos prodigiosos; persiguen la caza á través de los mayores obstáculos, nada les detiene, y nunca se les escapa la presa. En verano atacan con flechas á las nutrias cuando el mar está en calma; en invierno la cogen en la costa con la ayuda de trampas que les sirven también para coger las zorras y águilas. Como armas, tienen la flecha de punta de caña, la espada endurecida al fuego, el hacha, una lanza de guerra ó de aparato; envenenan sus flechas con el jugo del *Aconitum japonicum* ó *Bousi*; para ello machacan sus granos con pimienta *harasi* y con arañas de largas patas, calientan al fuego esta mezcla y en ella templean sus armas, cuya herida es de las más peligrosas.

No tienen médicos, pero cuando enferman, hacen ellos mismos ciertas preparaciones con diversas plantas. Contra el vómito, los cólicos, se sirven de un agriquo que brota de los troncos de la tuya; en casos de heridas, tumores, reuma, fiebre, etc., toman al interior el jugo de la planta *sheimu*, que parece ser una rosácea.

No saben pescar la ballena, se apoderan de las que el mar arroja á la costa, le extraen el aceite, que van á vender á Matsmai á precios verdaderamente irrisibles. Con los restos de peces que caen de las casas, hacen un abono para algunas plantas estériles de hortaliza.

En verano van á Hakodate y á Matsmai á cambiar las pieles recogidas durante el invierno, por sake, azúcar negro, vestidos de algodón, pimienta en grano, que les sirve para resistir el frío.

Entre ellos—son muy políticos; cuando se encuentran, se frotan las manos, las elevan á la frente, luego acarician su barba con aire de satisfacción. No tienen ni escritura ni moneda, no tienen nocion de la música, apenas tienen idea de su edad.

Profesan el kamanismo ó culto de los antepasados, en el que se reconoce el sentimiento en su estado primitivo, y que constituía la religión de todo el archipiélago antes de la conquista malaya. Como el taoísmo, culto primitivo de los chinos; se complica con infinidad de prácticas sobrenaturales, ordena un respeto ilimitado á los muertos.

Un sabio que quería de buen ó mal grado conseguir un cráneo de aino pagó con su vida su audaz deseo. En otro sitio el Dr. Maget ha demostrado que, la raza japonesa resulta del cruzamiento de los ainos autóctonos con los conquistadores que partieron de Malaya, y dió al mismo tiempo los caracteres de la raza ainos.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 30 DE OCTUBRE DE 1885.
Observaciones: á las 10 de la mañana, y á las 4 de la tarde.

Horario.	Observaciones.	Vientos.	Temperatura.	Temperatura.	Temperatura.	Estado del cielo.	Humedad.	Humedad.	Humedad.
		Dirreccion.	Fuerza.	del aire.	del agua.	del suelo.	del vapor.	del vapor.	del vapor.
7:52-05.	SO.	127,8	75-0	20	7	Nuboso en gran parte.	0	0	0
7:59-07.	E.	028-9	70-0	20,6	7	Nublado id.	2	1np.	0
7:54-78.	E.	124,6	62-5	14,3	7	Nuboso.	0	0	0
7:53-00.	E.	223,6	74-5	16,1	7	Cubierto.	0	0	0

Mala Inglesa.

No hemos recibido correspondencia de la Peninsula por el vapor *Poliphimnia* procedente de Hong-kong, pero si algunos periódicos extranjeros, de los cuales tomamos las siguientes interesantes noticias:

ESPAÑA Y ALEMANIA.

(Por la Mala Americana.)

El conde Benomar embajador español ha recibido un despacho conteniendo una satisfacción completa de España á Alemania por los recientes insultos á la embajada de Alemania en Madrid.

Londres 13 idem.
La nota del Sr. Elduayen ministro de Estado, al príncipe de Bismarck, dice: que los derechos y soberanía de España sobre las Carolinas son por descubrimiento, explotación, misiones, protección, reconocimiento por parte de los naturales y la existencia de puntos de negocio españoles.

Londres 13 idem.
El *Daily News* publica un despacho de Berlín diciendo que las Carolinas ya se deben considerar como propiedad alemana. La cuestión entera sólo puede terminarse con la afirmación del derecho de Alemania.

Londres 14 idem.
En el caso de que Alemania persista en retener las Carolinas, Inglaterra tomando en cuenta ese desconocimiento del derecho de España en 1875, reivindicará iguales derechos con Alemania.

Madrid 14 idem.
El almirante Antequera ha enviado una circular á los oficiales de la Marina, instruyéndoles para que digan á sus hombres que el Gobierno ha pedido una noticia oficial á Manila, que dice desvanecerá, sin duda, la nube que hoy pesa sobre la conducta de sus hermanos oficiales en Yap.

Londres 16 idem.
En resumen: Inglaterra no piensa apoyar á Alemania en sus pretendidos derechos á la soberanía de las islas Carolinas; pero ofrece su mediación con España para el arreglo de la cuestión.

Berlin 16 idem.
La *Gaceta* de Colonia publica una carta de un comerciante alemán en Yap, diciendo que los europeos residentes en Yap, desearios de acabar con los continuos disturbios entre los indígenas, habían pedido un cañonero español. El “*Velasco*” fué enviado y desembarcó la fuerza en Yap é islas Palaos, pero no se ha izado bandera alguna ni se ha abierto ningún tratado con los jefes.

Madrid 17 idem.
El Gobierno continúa sus preparativos navales. Cantidad de pertrechos y varios grandes cañones acaban de ser embarcados para Manila. Alemania ha aplazado la ejecución de la órden para el desembarque de sus reservas navales. Los periódicos de aquí dicen que antes de la cuestión de Yap el cañonero alemán *Itisi* ha desembarcado 60 hombres en la isla de Ponage al Este del grupo de las Carolinas. El Gobierno ha contestado á la nota recibida de Inglaterra en que aconsejaba á España que la cuestión de Carolinas sea sometida á un arbitraje.

Paris 17 idem.
El *Temps* publica un telegrama de Madrid, en que se dió que España se propone levantar un empréstito de treinta millones de pesetas para mejorar su escuadra para la defensa de sus costas y Colonias.

Londres 16 idem.
El *Standard* publica un despacho de Madrid noticiando que el Gobierno ha decidido gastar inmediatamente una crecida suma como anticipo del empréstito que se pedirá para la escuadra y defensa de las costas. Se comprarán cruceros y torpedos. El empréstito se pedirá tan pronto como se reúnan las Cortes. No hay duda que en el presente estado de la opinion pública, un empréstito diez veces mayor que el mencionado, se podría obtener.

Berlin 12 idem.
Se dice que el príncipe de Bismarck ha informado al *Bundesrath*, que no hay temor de que las dificultades con España se resuelvan en hostilidades.

Paris 18 idem.
Los socialistas alemanes de esta ciudad, han publicado un manifiesto denunciando á Alemania por su actitud hacia España, declarando que las dos naciones no tienen motivos para hacerse la guerra.

Madrid 11 idem.
Se desmiente que las calderas del crucero *Castilla*, en Cadiz, hayan reventado. Dicho crucero es el mayor de los que tiene la escuadra española.

Paris 12 idem.
El conocido matemático Juan Claudio Bauquet, ha fallecido.

Londres 16 idem.
El compositor de música sacra Federico Kiel, ha fallecido en Berlín.

TELEGRAMAS.

EL COLERA EN FRANCIA.

Paris 10 octubre.
El cólera ha desaparecido por completo de Marsella y Toon.

MUERTE DEL PRINCIPE HOHENLOHE.

Paris 10 octubre.
Ha fallecido el príncipe de Hohenlohe. (El príncipe de Hohenlohe fué nombrado gobernador de Alsacia-Lorena. Fué muy impopular en esas provincias, que Alemania se anexionó cuando la guerra con Francia en 1870.)

LA CUESTION DE ORIENTE.

Londres 17 octubre.
El ejército del Montenegro ha recibido pertrechos de guerra con órdenes de que se halle dispuesto para futuros sucesos.

Londres 19 octubre.
Los albaneses han expresado su negativa de ayudar á Turquía.

Las tropas de Servia han ocupado el Paso de Kohiak, en la frontera de Macedonia.

Londres 21 octubre.
Las relaciones diplomáticas entre Bulgaria y Servia se han roto.

Grecia y Servia han sido advertidas por el gobierno inglés.

El Canciller del Echiquer manifesta esperanzas de que se conservará la paz.

Londres 23 octubre.
La mayoría de las Potencias ha aceptado la proposición de Turquía de reunirse en Conferencia en Constantinopla.

INGLATERRA Y BIRMANIA.

Londres 17 octubre.
El *Times* publica el texto del ultimatum enviado al Rey de Birmania.

Londres 20 octubre.
El *Times* en un artículo de fondo anuncia que el comisario inglés en Birmania, ha recibido órden de pedir una contestación al ultimatum á Birmania, antes de cuatro días, y que el enviado de Birmania en París ha preguntado al gobierno Británico si quiere recibir una embajada para las negociaciones.

ELECCIONES EN FRANCIA.

Londres 20 octubre.

El resultado de las elecciones en Francia ha sido favorable para los Republicanos.

La Cámara de Diputados se compondrá de 200 Conservadores y 384 Republicanos.

DIFICULTADES EN BIRMANIA.

Londres 23 octubre.

El gobierno inglés ha pedido elementos para transportar y convoyar las fuerzas expedicionarias á la Alta Birmania. Los Birmanes están haciendo preparativos militares con gran actividad.

Pasajeros.

—Por el *Isla de Luzon*, que sale hoy para la Peninsula y escalas:

Ejército.
D. Juan Dominguez Borrajo, médico 1.0 de Sanidad Militar, señora y una niña; D. Miguel Lopez Martinez, alférez; don Francisco Ramos Izquierdo, capitán; don Eduardo Solis Bazan, médico 1.0 y señora; D. Juan Viamonte Crespo, capitán; D. Fermin Escobar Parreño, id.; D. Emilio de la Cuesta, comandante; D. a Carlota Pavia de Pruna, esposa del capitán don Carlos Pruna, 6 hijas; D. Francisco Pereda, alférez; D. Antonio Nuñez, id.; 6 sargentos, 5 cabos y 9 soldados.

ARMADA.
D. Salvador Poggio y Bermudez, teniente de navío de 1.ª clase; D. Juan Barrera, contador de id., con su señora doña María de los Dolores Malagoto, cuñada y 4 hijos; D. Lino Fabrat San Vicente, alférez de infantería de Marina; D. Francisco Ramos, guardia marina de 2.ª; D. Luis Auro Galvan, 2.º practicante; D. José Fernandez Blanco, id. id.; D. José Bassa y Dardel, médico mayor; D. Miguel Perez, guarda almacén de 2.ª; 3 cornamaestros, 14 cabos de mar, 16 marineros, 2 sargentos de infantería, 32 soldados, 2 cornetas y 2 músicos.

EMPLEADOS.
D. Francisco Rovira, ministro letrado del Tribunal de Cuentas, 6 hijas; don Pedro Surrá de Garay, juez de 1.ª instancia de Cápiz; D. Vicente Solves de Roseh; D. Mariano Zaera y Herrero, jefe de Administración Civil; D. Gabriel Sanchez Alarcon, oficial 4.º de Rentas y Propiedades.

Particulares.
D. a Manuela Calvo, hija y criado; don Carlos Compagni y García; D. Antonio Saavedra Blanco; D. a Antonia Ganan de Martín, 6 hijos; D. Gregorio Espinosa; don Luciano Córdova; D. a Angeles Amiejo, 6 hijos; D. Gonzalo Cortell Martínez; D. Aniceto Brieva; D. Tomás García Isassi.

—Por el *España*, que sale hoy para Singapur.—Fr. José Lobo; Fr. Roque Errasti; Fr. Francisco Valdés; D. Guillermo Bamford; D. Bernard Feldmann y un turco.

—Por el *Mindanao*, que llegó anteayer de Albay y escalas.—Fr. Moisés Santos; D. Fernando Planas; D. Eduardo Hernandez; D. Antonio Franco; D. Eusebio Isaac; D. Domingo Chanco; don José Buesa, y varios á proa.

—Por el *Francisco Reyes*, que llegó ayer de Leite.—D. Benito Ullmann, y varios á proa.

—Por el *Poliphimnia*, que llegó ayer de Hong-kong.—D. Carlos Freyer y don Vicente Jimenez Reina.

Funcion teatral.

Se hallan ya en nuestro poder, como en otros sitios donde se expenden, las localidades (palcos y butacas) para la función del microbio en el Filipino á beneficio del *Crucero*.

A cualquiera hora desde la mañana de hoy, serán servidas las personas que quieran tomar aguas.

Contrastes.

¡Qué alegres marchan los vivos camino del Campo Santol Cargados van de coronas, hacheros, cirios y ramos.
¡Cuántos adornos los muertos son insensibles ó ingratos, si no retozan de júbilo bajo sus losas de mármol.
Arde la cera en los nichos; brillan los flecos dorados; y el venticello ciruela acariciando los pábilos haciendo oscilar las lámparas que cuelga como incensarios, moviendo cintas de seda, besando flores de trapo.
Hacen en los panteones, guardia de honor los lacayos, que la ciudad de la muerte tiene también sus palacios, y mómias de alto linaje, banqueros embalsamados, calaveras distinguidas y huesos aristocráticos.
Parece, al ver en las losas coronas y candelabros y más allá sepulturas sin cruz y sin epitafio, que hay muertos llenos de vida y muertos bien enterrados, ¡Oh, como gozan y bullen en la mansion del descanso sobre las tumbas las gentes, y en las tumbas los gusanos!
Ya los blandones humean, crujen las faldas de raso, se oyen resposos, requiebros, ayes del alma y sarcasmos, ¡Dolor! sal del cementerio y huye á un templo solitario, que entre el estruendo y el lujo sienta mal tu rostro pálido.
La noche llega; recógete... y vierte á solas tu llanto mientras arrullan tu sueño, cuando te duermas rezando, el doblar de las campanas y el cantar de los borrachos.

Para el “Filipinas.”

Llega á nosotros la noticia de que los Sres. Jefe y Oficiales de Artillería, para que cada cual tenga entera libertad de poder contribuir según sus deseos para la suscripción del crucero *Filipinas*, han resuelto que se contribuya á objeto tan patriótico, á voluntad.

Cultos

Los que venían celebrándose en Santo Domingo dedicados á la Virgen del Rosario, han terminado ayer: el mes de Octubre ha atraído muchos fieles á dicho templo.

Novena de ánimas.

Hoy dá comienzo en la iglesia de S. Agustín el novenario de ánimas, como nuestros lectores pueden ver en la sección correspondiente.

Al Consejo.

Ha pasado á informe del Consejo de Administración, el expediente promovido por D. a María Josefa Vico, en solicitud de abono de pensión.

Un poco de hormigon.

Nos dice un amigo: “Hace dos años que vivo en la calle de Palma, Quiapo, y todavía no he visto que un gran bache que hay en esta calle esquina á la de Crespo se haya tapado. “Esta calle le cuadra su nombre de palma, pues entre las malas es la peor. “Dicho bache proviene de un sumidero de una de las casas inmediatas, siendo el desperfecto que padece causa de que también se anegue toda la calle con agua corrompida, cuyas emanaciones, como es consiguiente, ocasionan grandes molestias á los vecinos; el paso por tal sitio es el temor de los cocheros y dueños de vehículos.”

Rogamos al celo nunca desmentido del Sr. Corregidor accidental, ordene la pronta reparación de dicha vía, medida que será muy agradecida por aquellos vecinos.

Libro de circunstancias.

Recibimos en la tarde de ayer, con gratitud, el volúmen XIX de EL CORREO SINO-ANNAMITA ó correspondencia de las Misiones del Orden de Predicadores en Formosa, China, TungKing y Filipinas, cuyo libro, esmeradamente impreso en el establecimiento tipográfico de Sto. Tomás, acaba de darse á luz.

Lo encabeza una estensa necrología del Sr. Riaño obispo que fué de Tanmaco y vicario apostólico del Tung-King central, que entregó su alma á Dios el 27 de Noviembre de 1884, terminando así una vida entregada con celo egemplar á un santo apostolado.

Las numerosas cartas, que siguen á esa necrología ofrecen doble interés ahora porque reflejan la agitación de aquellos países durante su última guerra con Francia.

Las leeremos con el mayor placer.

En el Filipino.

Esta noche dá funcion la compañía que dirije Cubero en el teatro Filipino. Se pondrán en escena las zuzuelas *¡Pobre Gloriat Otelo y Desdémona y Dar la castaña.*

Rehabilitaciones.

Se ha rehabilitado en el percibo de su haber pasivo a don Prudencia Lipuzcoa viuda de A. Gaspar Elordi, fiscal que fué de esta Audiencia, y a D. Santiago Modesto de Audencia, y a D. Santiago Modesto Pastrana, capitán retirado de infantería. Id. id. id. provisionalmente en el id. de su id. id. D. Rufina Cortés y Murillo, viuda del coronel de infantería D. Luis Gonzalez Ruiz.

Destacamentos.

Se han aprobado las disposiciones llevadas a cabo sobre la instalación definitiva de los destacamentos de Ilan, Banitiva de Mabi, del S. de Minlut, Tumanao y Mabi, del S. de Minlut, hecha por el Sr. Brigadier Gobernador P. M. de aquella isla, Don Julio Sardiá.

Gimnasia peligrosa.

Nos asegura persona que tiene que recorrer con frecuencia el camino entre Santa Ana y San Pedro Macati, que está intrasitable; antes de estos aguaceros estaba infenal; con las chaparrones que han caído, supóngase el estado lamentable en que se encuentra.

Llamamos la atención del activo señor Polo de Bernabé, Gobernador civil accidental, para que se sirva ordenar al pedáneo correspondiente la composición de aquel camino, que, de retardarse, se haría difícil si vinieran algunos chaparrones más, como es de esperar.

Candelas.

Los chinos llevan por todas partes candelas y las ofrecen a los que pasan por las calles, y suben a las casas a ver si pueden allí venderlas también.

Ellos saben que hoy y mañana hay un consumo inmenso de velas, por valores considerables.

Los de Paco.

La gente que vive cerca del cementerio de Paco tiene hoy gran fiesta y aparejo en su casa para los parientes y amigos que van a visitar a los muertos en el cementerio.

La noche la pasan en vela generalmente, y a este fin, tienen abundante cena y bebidas.

De baja.

El Sr. Presidente de la Real Audiencia, a solicitud de D. Ramon Fabie, ha dispuesto se dé al mismo de baja en la matrícula de abogados.

A heredar.

El juez de Barotac Viejo, en Iloilo, cita, llama y emplaza a los que se crean con derecho a heredar a doña Dolores Nava, que falleció sin testar el 25 de Setiembre de 1883.

Caja de Depósitos.

En la 3.ª semana de este mes ha recibido la Caja \$ 129,017.50 en efectivo; ha devuelto \$ 171,392.89 en numerario y cerró con una existencia de \$ 5,266,681.77 en metálico y \$ 71,787.20 en efectos.

Galleras.

El 5 de Diciembre la Direccion central de Rentas y Propiedades celebrará concierto público para contratar el arriendo por tres años del juego de gallos del distrito de Benguet, sobre el tipo de \$ 45.60.

Nichos.

Cumplida próroga de arriendo de nichos en el Cementerio general de Paco, van a desocuparse los que ocupan los restos de los siguientes:

Fr. Manuel Lilio, doña Josefa Enriquez y Villanueva, D. Francisco Escarella, doña Timotea Lopez.

Solar.

El 17 de Noviembre, el Excmo. Ayuntamiento venderá en subasta un solar de los Propios del Municipio, situado en la calle de Madrid, en la manzana que forma la misma calle y la de S. Fernando, Barcelona y el muelle de la Reina, sobre el tipo de \$ 6 vara cuadrada, ó sea sobre \$ 3691.98, con sujeción al pliego de condiciones que publica la *Gaceta*.

Otro concierto.

Diciendo que la Srta. Izquierdo dará dentro de breve tiempo un concierto á beneficio del cruceiro FILIPINAS, al cual dedicará la mitad de los productos de la función.

En dicho día la Srta. Izquierdo, además del piano y el armonium, tocará el violín por vez primera ante este público.

Daremos cuenta del programa oportunamente.

¡A Dios mi dinero!

En documento publicado con ciertas campanillas se llama a la plazuela de Binondo PLAZA DE LA BARCA DE CALDERON.

Nosotros nos lavamos las manos porque, en su día, nos oprimos á que el nombre del gran dramaturgo español se pusiera á la sucia plazuela donde se habla tanto el castellano de cocina.

Al Comercio, autor de la idea del cambio de nombre de aquella plazuela y la del Vivac, dejamos íntegro el disgusto de leer *Plaza de la Barca de Calderon*.

A poco más, la llamarán "Plaza de la Barca de Aqueronte."

¡Te has lucido, Benjamin!

A Guardia civil.

Ha sido destinado al 1.º Tercio de la Guardia civil, el teniente de infantería encargado de la Biblioteca Militar don Luis Caubot y Soler.

Curso singular.

Cuando se trata de dar con una extravagancia, no hay como recurrir á la América del Norte.

Esta vez no se trata de un solo ciudadano de la gran República, sino de una sociedad científica, la Sociedad Astronómica de Rochester.

Esta docta asociación propone un premio de 2.000 dollars para la mejor explicación de los fenómenos luminosos que durante el crepúsculo se presentaron el otoño último.

Hasta ahora, la cosa nada tiene de particular.

Pero es el caso que el concurso establece las siguientes condiciones, impuestas por la Sociedad Astronómica de Rochester:

La explicación no podrá contener más de tres mil palabras.

Además, los iniciadores del pensamiento no se dirigen al mundo civilizado,

sinó exclusivamente á los sabios de América, de la Gran Bretaña y de Australia.

Esto es absurdo y permite suponer que los sabios de Rochester no conocen más que el idioma del país.

No todos los hombres eminentes están obligados á saber el sanscrito; pero ni el francés, ni el ruso, ni el español, ni el italiano han llegado á ser todavía lenguas muertas.

Como consecuencia de semejante condición, si los astrónomos de los países no admitidos á concurso desean presentar una explicación, no tendrán más remedio que entenderse con uno de sus colegas de los tres países donde se habla el inglés, mediante el pago de un tanto por ciento sobre el importe del premio.

Convengamos en que no hay en todo el Orbe gentes tan prácticas como los norte-americanos.

Evitar el peligro.

Ayer mañana tuvimos ocasión de ver como desde los balcones de la casa de los Sres. Seker y C.ª, que dan á la calle de David, dos individuos con largas cañas se ocupaban en echar á tierra las tejas que amenazaba desprenderse.

La numeración de las casas.

La subasta para la adquisición de targetones para la numeración de las casas de Manila y sus arrabales, se celebró ayer mañana, adjudicándose dicho servicio al único postor D. Domingo A Santos, en \$ 2334.20.

Portada de un Cementerio.

Acércate mortal, y abre tu pecho Al Dios Santo, Benigno y siempre fuerte: Acógete á este Dios, y allá en tu muerte Tranquilo gozarás de eterno lecho.

Acércate repito, y no te asombres, El saber que este sitio es la posada Y refugio en que al fin de su jornada Tranquilo eternamente duerme el hombre.

Y este sueño nos convida, Con calma consoladora; A la paz reparadora De las guerras de la vida.

Sueño, que dá la igualdad Desde el pordiosero al Rey; Pues es la inercia su ley, Su voto es la eternidad.

José Gisbert y Abad.

Todos los Santos.

La fiesta de Todos los Santos, celebrada en Roma desde el año 731, se generalizó cien años después, bajo el pontificado de Gregorio IV.

A principios del siglo XI se introdujo en la fiesta de Todos los Santos la costumbre de elevar oraciones y hacer sufragios por los muertos, y desde entonces se dedicó á la Conmemoración de los difuntos el día siguiente al consagrado á Todos los Santos.

Suele ser este día triste, porque la fiesta de los muertos, el recuerdo de los que fueron nos hace recordar también la nada y el polvo miserable de que estamos formados.

Es antiquísima costumbre visitar los cementerios; y estos lugares, adornados con luces, objetos de lujo y llenos de gente, parecen verdaderamente en este día lugares de fiesta.

La vanidad utiliza allí la ocasión para exhibirse; los vivos llenan las sepulturas de cirios, velas, cintas, coronas, flores y con emblemas á veces costosos y elegantes, y en esto parece que se hace alarde de riqueza y de buen gusto.

La semana.

La que nos dejó, nos trajo la imprecisión profunda del incendio en la Escolta la noche del 24, y la fiesta lucidísima del último día de la Naval de Binondo.

En los últimos días de octubre, hemos tenido un rato de lluvia por las tardes.

Esta lluvia es benéfica por extremo para las sementeras y en especial las de tierras altas.

Nos ha sorprendido también el pensamiento de una factoría en Carolinas, que puede decirse es ya un hecho, aunque ni personas ni cosas estarán aun en aquel punto.

Otra noticia que nos ha sorprendido el jueves, fué la de que el vapor "Bíban" que hace viajes á la Laguna, había sido asaltado por una numerosa partida de malhechores frente á Mlinita.

Se cree que esa cuadrilla procede de Morong.

De proyectos y esperanzas nos ha dejado bastantes la semana, pues se piensa en edificar lo que quedó destruido por el fuego en la calle de la Escolta.

Adelante, pues, y lo pasado pasado.

Impuestos para el Puerto.

En la *Gaceta* de ayer se lee la resolución siguiente:

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Inspeccion general de Obras públicas.

El Excmo. Sr. Gobernador general, en acuerdo del día 9 del corriente mes, de conformidad con lo propuesto por este Centro directivo, en vista de los favorables informes emitidos en el expediente promovido por varios exportadores de tabaco y fabricantes de cigarros de esta Capital, en solicitud de rebaja de los tipos de derechos de exportación de dicho artículo destinados á las obras del puerto, así como de la devolución de las cantidades cobradas de más por dicho concepto, se ha servido resolver:

1.º Que los tipos para la percepción del 1.º p.º correspondiente á las obras del puerto, serán los siguientes:

Por cada 100 kilogramos de tabaco en rama de todas procedencias y clases á razón \$ 16, \$ 0.16.

Por cada 100 kilogramos de tabaco elaborado á \$ 48, \$ 0.48.

Por la venilla ó vastago de tabaco, el 1.º p.º del valor declarado.

2.º Que se proceda desde luego á la liquidación y devolución de las cantidades cobradas en exceso desde 1.º de enero de 1885, exceso que se valía en los 4/5 del total cobrado para las obras del puerto.

Lo que se publica en la *Gaceta* de esta Capital para general conocimiento.

Manila 27 de Octubre de 1885.—El Director general, Barrantes.

Fiscalía de Causas.

Se ha hecho cargo de la Fiscalía de causas del 1.º Tercio de la Guardia civil, el capitán recientemente destinado á dicho instituto D. Francisco Zamora Begnes.

Correo de Cagayan.

Copiamos del *Diario de Manila* de ayer:

"No deja de llamarnos la atención el que en las misceláneas del Valle de Cagayan que publica la *Oceanía*, se impute al capitán del vapor *Rómulus* como falta, la de no haber esperado para zarpas de Aparri, á la llegada de la correspondencia de Tuguegarao.

"Si falta hay en esto, más bien me parece que debe imputarse al Administrador de Correos de aquella cabecera, pues llegando el vapor-correo, que sale siempre del miércoles al jueves de Manila, del sábado al domingo á este fondeadero, la correspondencia de Tuguegarao, que viene por tierra y tarda cuando menos tres días en llegar aquí, debería despacharse el miércoles y no el viernes como hoy ocurre, que no llega nunca antes del lunes ó domingo por la noche, esto verificándose la conducción en buenas circunstancias, pues habiendo temporales ó averías, suele tardar el correo por tierra hasta cinco y seis días. Así es que nunca está aquí la correspondencia á tiempo. Cuando los vapores tienen carga y por recogerla se ven obligados á detenerse y salir del lunes en adelante, entonces no hay dificultad ninguna; pero cuando los vapores ni traen ni llevan carga, deben esperar aquí tres ó cuatro días, porque la correspondencia no haya sido despachada con tiempo oportuno en Tuguegarao? Creo que el señor *Zevillano* será de mi opinión, sobre todo si tiene en cuenta los inconvenientes de este fondeadero y que para salir y entrar se necesita hacerlo en horas precisas de marea y la pérdida de una de estas significa el retraso de un día.

"Respecto á los veinticuatro horas que dice dicho señor deben hacer aquí los vapores, me parece que está equivocado, pues en la contrata vigente, que es una reforma de la primitiva, tenemos entendido que se suprimieron las horas de puertos.

"Además todos los Administradores de Correos de la línea, tienen telegrama de la salida del vapor de Manila y de Aparri y todos pueden calcular los días de llegada, tanto más, cuanto que las escalas son perfectamente conocidas y se hacen con regularidad, de modo que dichos Administradores deben fijar el despacho de la correspondencia con la antelación suficiente, á la fecha de la llegada de los vapores en el viaje más rápido.

"Creo que con esto hemos dicho bastante para fijar la ilustrada atención del señor Administrador central sobre este asunto, vindicando la conducta del capitán del *Rómulus*, que siempre se ha beneficiado á cuanto se le ha exigido en beneficio del público y que si alguna vez ha precipitado su salida de aquí, ha sido para hacerlos el favor de que nuestra correspondencia alcanzase el correo de Europa, cosa en extremo interesante para todos los que tenemos seres queridos en la madre patria.

"Por último, la preba completa de cuanto decimos, se realiza en este viaje; el *Rómulus* sale después de haber permanecido TREINTA Y SEIS horas en Aparri y sale sin la correspondencia de Tuguegarao, viéndose obligado á ello, primeros porque las provincias restantes de las escalas saldrán perjudicadas con la demora para el enlace de su correspondencia con Europa, y segundo porque el vapor tiene á bordo ocho mil quintales de tabaco que tienen que embarcar en el vapor *Isa de Luao* que sale el 1.º del entrante para España.

"Debe el vapor *Rómulus*, después de haberse detenido treinta y seis horas, esperar uno ó dos días más á la llegada del saco de Tuguegarao, prescindiendo del perjuicio causado al resto de las escalas y á la casa cargadora del barco?

El Sr. *Zevillano* nos contestará."

2 de Noviembre.

¡Triste día de pesar! Día de amargo recuerdo En que la esperanza pierdo De paz del alma encontrar. Cuanto luto al despertar De este día en la mañana Véase, cual sombra lejana Que danza al fuerte sonido Del eco repetido De la vibrante campana.

Ramos de mirtos y flores; Coronas de siempre-vivas; Mariposillas cautivas De refulgentes colores; Cirios que daiis resplandores; Gasas y paños sombríos; Mármoles blancos y fríos, Cubrid con vuestra hermosura La lúgubre sepultura De los allegados míos.

Balbuente el labio nombra De muchos que fenecieron, Los que ayer existieron Sólo nos queda la sombra. El bronce estridente asombra En enhiesto campanario; Y en un épiras funerario Del llamado cementerio, Se oye la voz de misterio De algún budo solitario.

Yo también como cristiano Voy siguiendo el santo ejemplo, De ir en procesion al templo De nuestro Dios soberano. Mi rezo, no es rezo vano A tan extraños conciertos, No son de mi alma inciertos Vocablos que mandó al cielo, Palabras son de consuelo Que doy honrando á los muertos.

En el lugar del reposo, En el recinto sagrado, El viento sopla callado, Todo queda silencioso. Con el afán fervoroso, Levado del ánima en pos, Oro en quejumbrosa voz, Que un gran sentimiento encierra, La oracion desde la tierra Al trono sube de Dios.

Charing.

Los peces y el alcohol.

Un miembro de la Sociedad de las pescas fluviales de los Estados Unidos, vió en un estanque que habían dejado en seco, cinco ó seis pececillos, y creyéndolos muertos, los cojió y metió en el bolsillo.

Cuando llegó á su casa, al irlos á disecar, notó que aún se movían, lo que le sugirió la idea de ensayar el volver-

les á la vida. Vertió, pues, agua en un receptáculo, y los sumergió con todas las precauciones.

Los desgraciados pececillos no daban señas de agradecer tan solícito cuidado, y empezaron á flotar viente arriba, al igual que todos los de su especie que entran su alma al Dios... de las aguas.

Una alegre inspiración pasó por la mente del miembro de la Sociedad de las pescas fluviales de los Estados Unidos.

El Cognac solía ejercer en él los mas maravillosos efectos, puesto que le *regocijaba los espíritus vitales*, como dice el prospecto de un célebre licor.

¿Por qué no había pues de producir los mismos efectos sobre los peces?

Hé aquí, pues, que riéndose, vertió una gota del generoso líquido en la boca de cada uno de los peces y... esperó.

No hubo de hacerlo mucho tiempo; con gran sorpresa suya, los peces súbitamente confortados, se pusieron á nadar y exploraron el receptáculo en todos sentidos, con todas las apariencias de buen humor y satisfacción.

—*¡Diabli!* se dijo el experimentador he aquí unos tnanques que se aficionan de buen grado á la medicina.

Al día siguiente, los peces seguían gozando de una salud envidiable.

Nuestro jóven continuó sus experimentos con éxito completo. Parece, pues probado (y es muy fácil hacer la experiencia) que el alcohol obra muy enérgicamente sobre la vitalidad de los peces fuera de su natural elemento.

Malhechores.

Tenemos algunas noticias del asalto de unos malhechores al vaporcito *Bi-Aang*. Salleron de Manila, y al avistar unas bancas con banderolas, revolver en mano, se apoderaron del vapor, malhiriendo al capitán; echaron en las bancas cuanto contenía el vapor y pusieron rumbo á Talim, pero al divisar el vapor *Isabel II* le variaron á Angono donde embarcaron y saltaron á tierra, siguiéndoles el capitán herido del *Bi-Aang* y los cuadrilleros de Angono, los cuales han cogido á los dos cabechillas, el principal Florencio Flores, cabo 2.º del regimiento número 2, y escribiente. Con los malhechores iba un chino que parece el *capitalista* y obraban de acuerdo con gente de Taguig de donde eran los de las bancas.

Que todo el rigor de la ley sobre á esos desalmados.

Damos estas noticias con referencia á persona que nos merece la mayor confianza.—(De *El Comercio*.)

Puesto militar.

Por el comandante P. M. del distrito de la Infanta se ha propuesto el establecimiento de un puesto de Guardia civil ó infantería en la cabecera de dicho distrito; por haberse retirado á esta plaza la fuerza de Carabineros que allí había por motivo de la reciente organización de dicho cuerpo.

Juramento.

En la mañana de ayer ante el Pleno de la Real Audiencia, prestó juramento D. Pedro Navarro, juez interino electo de Negros, y ante la Sala de Gobierno, don Andrés Avellino del Rosario, secretario de gobierno electo del mismo Tribunal Superior.

Remedio contra el herpetismo.

En vista de nuestra gaceta de ayer sobre las virtudes de la planta que los naturales llaman *Acapulco*, nos dice un amigo facultativo, que ha estado en las islas del Sur:

"Hay otro vegetal que se encuentra en Mindanao, que se usa en zumo, es decir, machacando en un almirez los tallos de *Gualagayá* ó *Gaulagayá*, y poniendo compresas empapadas en este zumo se desarrolla inmediatamente una hipersecreción de linfa que termina por secarse completamente haciendo desaparecer la erupción herpética por antigua é inveterada que sea.

La planta es perteneciente á la familia de las rosáceas y ha sido estudiada con mucha detención en cuanto á sus propiedades terapéuticas por los misioneros jesuitas de Cottabato.

Tribunales.

Mañana 2 se celebrará en la Sala de lo Civil de la Real Audiencia la vista del testimonio deducido de varios lugares de los autos de quiebra del litigante L. C. sobre nombramiento de curador.

Informará en el acto don Claudio Fabregas.

En el mismo día y en la seccion 2.ª de la Sala de lo criminal se verán por relación de Escribano del Juzgado de Binondo, para la resolución de un recurso contra providencia interlocutoria, las diligencias seguidas en el mismo contra D. J. B. y otros por incendio.

Informará por los procesados apelantes don Elias Martinez Nubla.

Maquiavelismo. "(Remitido)" Escaso el Comercio de razones para rebatir en la *causion de nombres*, se dirige á *La Oceanía* suponiendo finje remitentes, como si necesitara este recurso.

Pero demos el caso de que es verdad el supuesto de la *causion*? ¿Cambia esto el carácter de la *causion*?

Yo insisto en que *El Comercio*, por falta de razones, ha echado el asunto al pozo profundo de su amor propio y terquedad, *virtudes* suyas con que cree se suple la falta de estudio del punto discutido.

Funerales.

El jueves se verificarán en la santa Iglesia Catedral solemnes funerales por el eterno descanso del que fué primera Autoridad de estas Islas, el general señor Gándara.

Como pueden ver nuestros abonados en el sitio de costumbre, dichos funerales se los dedica el Hospital de San Juan de Dios.

¿Y el cordonazo?

No recordamos otro mes de Octubre como el terminado ayer, sin temporales. Apelamos á los viejos para que escriban la memoria y nos digan si ellos han conocido un Octubre sin cordonazo de San Francisco.

A la Península.

El teniente D. César Valero del regimiento infantería Magallanes núm. 3, ha solicitado regreso á la Península por cumplimiento de país.

Siniestro marítimo.

El día 18 de setiembre ocurrió una colision en el Canal de la Mancha entre los vapores *Brenda* que procedía de la India y el *Dolphin* que salía de Londres.

El choque fué terrible, yéndose á pique este último vapor y pereciendo varias personas.

La mayor parte de los pasajeros y tripulantes se salvaron en los botes.

Sueldos.

Se ha dispuesto que por el regimiento infantería de Manila núm. 7 se proceda á hacer las reclamaciones á ejercicios cerrados, de las diferencias de sueldo del Sr. Coronel D. Julian Gonzalez Parrado, por los meses de Agosto y Setiembre de 1882.

Secretario de causas.

Ha cesado del destino de Secretario de causas de la Fiscalía de la Capitanía general, el alférez del cuadro eventual don Enrique Velasco y Serrano.

Se ha hecho cargo de la Secretaría de causas de la Fiscalía de la Capitanía general, para que ha sido nombrado, el capitán de infantería D. Baldomero Sola y Gallego.

Título de propiedad.

Lo solicita el juzgado de Quiapo los esposos "D. Vicente Si-Quia y "D.ª Petronila Encarnación, sobre propiedad de tres casas edificadas en grupo "y accesorias compuestas de materiales "y fuertes y con techo de hierro galvanizado; y en el interior, cuatro camarines con techo de teja levantados en el solar de su propiedad, situado en la Plaza de la Barca de Calderon, cuyas fincas lindan por su frente con la misma plaza del mismo nombre, por el costado derecho de su entrada con el río de "dicho arrabal, por la izquierda calle de Joló en medio, con otra finca y solar de los esposos, y por su espalda con la de D. Miguel Fabie."

Los que se crean con derecho á hacer oposicion se presentarán en el término de 9 días.

Punto de estudio.

OPHICEPHALUS—DALAG.

Tienen los OPHICEPHALUS, por encima de las branquias, una cavidad dividida por láminas salientes y propias para retener el agua, circunstancia que les proporciona la facultad de poder vivir bastante tiempo en seco como las ranas. El número de especies de este género es en Filipinas bastante considerable, segun el doctor Semper.

Los tagalos designan este pez con el nombre de *Dalag*, considerándole como uno de sus principales y más estimados alimentos, por lo cual los pescan á millares. Durante la estación seca, cuando desaparece el agua de los arroyos, pantanos y arrozales en que los *Dalags* viven, refúgiase un parte de ellos en los lagos que conservan agua, pues en virtud de la facultad antes expresada, pueden trasladarse de un punto á otro. Otros introducen en el fango del fondo, hallando allí protección contra las asechanzas de los indios, debajo de una costra superficial, donde permanecen sumidos en una especie de letargo hasta la vuelta de la época de aguas. Durante este tiempo, el *Dalag* escasea en el mercado de Manila; pero cuando después de las tormentas del mes de Mayo, la tierra empieza á reblandecerse y las lluvias encharcan los arrozales, salen del lodo y bullen en grandes masas dentro de los pantanos y barrizales. Entónces parece que es el tiempo de la cria, pues los pescadores y labradores cogen, al tiempo de preparar sus campos para la siembra, gran número de peces jóvenes que venden en los mercados. Los últimos los matan á palos, pues su abundancia es tal, y el agua que los recubre es tan poco profunda, que en vez de tender redes, basta golpear el suelo para cogerlos en grandes cantidades. Este procedimiento se emplea en la isla de Luzon; pero en la de Mindanao, donde el arroz no se siembra más que en terrenos de secano, no encharcados, y donde los terrenos inundados carecen de acéguas para la entrada y salida del agua, estando únicamente cortados por canales naturales que no impiden á los *Dalags* trasladarse á los rios ó lagos, tan pronto como el agua empieza á descender, se hace la pesca con grandes redes que se colocan en los rios contra la corriente, ó formando esclusas en los recodos.

Los *Dalags* son muy tenaces para la muerte. Dicen que se les puede arrancar las entrañas y dividir las en pedazos, sin que pierdan del todo la existencia. Su carne es algo insípida, pero ligera y de fácil digestión. El OPHICEPHALUS STRIATUS, BL., es una de las especies filipinas, tiene la cabeza comprimida, redondeada por delante, la mandíbula inferior un poco más avanzada que la superior, dientes á manera de carda en la última y en la parte central de la primera, y tres, cuatro ó cinco grandes caninos en cada lado de la mandíbula inferior. Su color es verde pardusco, adornado de bandas oblicuas é irregulares; sus costados por debajo de la línea lateral presentan fajas pardas y amarillas y la region inferior es blanca. Alcanza á veces una longitud de 65 centímetros.

Un consejo por dia.

Conservacion del pescado vivo.—Cuando se quiere llevar á grandes distancias ó conservar en casa durante algunos dias, sin las dificultades que ofrece una vasija grande llena de agua que hay que renovar frecuentemente, una buena pieza de estimacion en banquete bien servido, y ponemos por ejemplo los pescados que llaman aquí *lapo-lapo*, *apajad* y algun otro de igual mérito por lo delicado de su carne, tamaño y lucimiento en mesa de personas escogidas, se previene á los pescadores tengan preparado un lodo hecho con arcilla y agua del mar. A í que es cojió el pescado, se le embadurna bien la cabeza con dicho lodo hasta que quede bien cubierta, y hecho esto, cabeza y cuerpo se envuelven en paños empapados en agua del mar. Así preparado, se mete en cajon cerrado ó cesto y se le transporta á donde se quiera. Durante algunos dias, mientras estén húmedos la arcilla y paños que envuelven al pescado, lo cual se puede conseguir mojándolos frecuentemente con agua del mar, ó agua dulce en que se haya disuelto sal, el animal se conserva vivo, pero en estado de alletargamiento ó sueño, de que despierta pronto

así que se le vuelve á su elemento algunos dias después.

Es descubrimiento reciente.

999 mujeres. *Eduvisis*.

A la perfeccion maneja la sítira refinada y á todo el mundo moteja, ¿quereis verle incomodada? Pues bien; llamada *Eduvisia*.

Decia un militar en el Casino: —Yo soy de los pocos que han atravesado toda Europa con el sable en la mano.

AVISOS

Casa Agencia de Empeños... D. VICENTE SAINZ... El miércoles próximo...

El Coronel del Regimiento Peninsular de Artillería... Hace saber: Que necesitando este...

El Teniente Coronel Jefe del Regimiento de Infantería Joló N.º 6... Hace saber: Que en virtud de autorización...

Modelo de proposición... D. (F. de T.) vecino de... enterado del anuncio y pliego...

Carrocería de Walter Burton & hijo... Aviso a mis parroquianos y al público...

Las oficinas de los Sr. S. C. Labarrie y C. se han trasladado...

Se suplica al que haya encontrado una cartera desde el trayecto de la calle de Anlogue...

CON SUPERIOR PERMISO. Gran gimnasio higiénico ortopédico y acrobático...

Salon de esgrima DE JOSE DE AZAS... Calle San Jacinto n.º 74, altos.

FOTOGRAFIA DE Francisco Van Camp... ESCOLTA 35 esquina a la calle David.

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

Precios económicos.

CAFÉ ESPAÑOL

Con este título queda abierto este Establecimiento el día último del presente mes en la Escolta n.º 4...

Se compromete así mismo dicho Establecimiento en servir Convites a domicilio en grande escala...

Además se admiten suscripciones para comida y almuerzos, a precios reducidos. Manila 28 de Octubre de 1885.

PORTADOR DECAUVILLE... TODO DE HIERRO Y ACERO... FERRO-CARRIL PORTATIL DE COLOCACION INSTANTANEA...

El PORTADOR DECAUVILLE en solo siete años de existencia ha obtenido veinte medallas de oro y todos los primeros premios...

Actualmente se emplea en todo el mundo, por los Gobiernos, Establecimientos industriales y agrícolas...

Unicos representantes del constructor en Filipinas para otros informes y encargos de compra.

SINGAPORE. Hotel y Fonda de la Paz... Calle de Colman n.º 3.

Carros fúnebres. Se alquilan desde 12 reales uno hasta de \$40 de lujo.

Ataúdes. Desde \$5 hasta de \$40 con adornos dorados o plateados.

Marmolista y Escultor Italiano JOSE ZAPPALA.

SINGER. MAQUINAS PARA COSER 10 Reales semanales ESCOLTA N.º 9.

PARTICIPAMOS al Comercio que las oficinas de nuestra casa se han trasladado...

TALLER DE DIBUJO para bordado y otros objetos. Se admiten toda clase de encargos...

Desde esta fecha, para firmar por poderes en todos nuestros negocios...

Necesitando el Regimiento n.º 3, seis juegos de castores, seis Calderos, doce trapales...

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

Desde el domingo, se retratará en esta fotografía desde 8 a 12 de la mañana.

SE VENDE TABACO RAMA a los precios siguientes:

Table with 4 columns: Tabaco type, Year, Price per quintal. Includes items like Isabela corriente, Cagayan, Union, Visayas (Iloilo), and Cápiz.

San Jacinto--n.º 81.

La VELOUTINE. Por O. H. FAY, Perfumista. Paris, 9, rue de la Paix, 9, Paris.

LA PUERTA DEL SOL.

HA DESEMPACADO UN GRAN SURTIDO DE Coronas fúnebres, Cruces, Corazones, Medallones, Inscripciones, flores sueltas...

DE MODA. Sombreros paja Inglesa y de color.

A PS. FTS. 0'75. LA PUERTA DEL SOL.

QUINIUM LABARRAQUE

El QUINIUM LABARRAQUE es un vino eminentemente tónico y febrífugo destinado a reemplazar todas las demás preparaciones de la quina.

KANANGA DEL JAPON

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis.

POSFATO DE HIERRO LERAS

Este líquido análogo a un agua mineral ferruginosa concentrada, es el único de los ferruginos que por su semejanza con la composición del glóbullo sanguíneo...

JARABE de RABANO IODADO

Desde hace veinte años este medicamento da los resultados más notables en las enfermedades de los niños...

Si tangang Basio Macunat.

Sabitang quinatha ni Fr. Miguel Lúcio Bustamante. Ipinagbibili sa Procuracion ni P. San Francisco...

En el almacén

de Andrés Casas Caramán, antes de Nigera, se acaban de recibir garbanzos fuente-sauco, bacalao superior...

El libro titulado

S. JOSÉ MAESTRO DE FAMUMAHY SE CRISTIAN traducido al tagalo por el prebitero D. José Chanco...

TABACO RAMA

Cagayan & Isabela de 1884. Ofendido convenientemente. Se vende General Solano 40.

BARATURA.

Guarniciones americanas para carruajes. Lámparas de 1 a 6 luces: candelabros de 1 a 5 id: quinqués, abortantes, candeleros...

17--Jólo--17.

SEDLITZ CHANTEAUD.

Grande es el papel que juega el Sedlitz Chanteaud en la profilaxia de las enfermedades agudas...

Elixir dentífrico de Saint Servaint.

El único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte, hasta a los que más pérdida la tienen.

BOTICA DE S. SEBASTIAN

DE D. EVARISTO PUIGDOLLERS, MANILA.

BAZAR ORIENTAL.

LETRAN N.º 3. INTRAMUROS. Por el ISLA DE LUZON. Monturas inglesas para caballo, cejeras para carruaje...

Bueno como siempre! Barato como nunca!

Manila 28 de Octubre de 1885. JUAN MUÑOZ.

Teatro Filipino.

COMPANIA DE ZARZUELA. D. Alejandro Cubero. Funcion para el domingo 1.º de Noviembre...

TIJERES MARCHITAS

POESIAS y CUERTOS. Ricardo Gasfiro Ronderos.

Cantos del alma.

Un bonito tomo de 60, de 204 páginas, impregnado en papel...

Quadros Filipinos

por P. ENTRALA. Se vende a 2 reales fuertes...

PAPEL CATALAN

Un bonito tomo de 60, de 204 páginas, impregnado en papel...

LIBROS para valos

Se vende a 2 reales fuertes...

TRIDUO

En obsequio del castreño...

Libros para valos

Se vende a 2 reales fuertes...

Pobre gloria

de la zarzuela en un acto...

UNA NOCHE EN EL OTRO MUNDO.

(Memorias de ultra-tumba.)

El día de Todos los Santos del año 18... tocaba a su fin. Mis oídos solo percibían el seco y lastimero son de las campanas, que, según costumbre, estaban doblando toda la noche por los que fueron.

Sobre modesta mesa una luz, que despedía los fulgores tristes de llama morcena, alumbraba melancólica y confusamente las hojas de un libro cuyas letras á duras penas podía leer.

La lámpara cuya vida, tasada por el combustible que encerraba, por momentos desaparecía, cubre el lecho arrebatando con tamaño esfuerzo una insignificante cantidad de aire que alentará sus pulmones, daba pábulo á la llama por un solo instante para volver más decaída á su anterior claridad, significando con ese ruido característico, solo comparable al estertor que precede á la muerte, que pronto la máquina que tal luz despediera en otros momentos, sería impotente para conservar su claridad sin el aceite que su alma era.

La noche avanzaba y las hojas del libro se iban sucediendo en mi lectura, no sin pararme para meditar en ciertos párrafos que juzgaba de trascendencia.

La hora de las fantasmas y aparecidos había sonado. Tocaba la última campanada de las doce y la lámpara no daba más claridad que la de la pavesa de la luz que me alumbraba poco antes.

De pronto la lámpara tomó una luz fantástica, su volúmen se hizo inmenso. A su lado había una persona de estatura colosal, de aspecto venerando y temible por su magnitud.

Su vista estaba fija en un enorme horario, más grande que el sol, el cual resplandecía herido por los rayos de aquella luz; las horas estaban marcadas en él con sorprendente exactitud apareciendo los segundos hasta su última expresión, sin despreciar ni la fracción más insignificante; el orden de numeración era el de 1 á 24, y en cada espacio, reducido hasta la parte más alcuota del tiempo, aparecían escritas muchas palabras, en idioma y caracteres que en el mundo no conocía, y que desde mi sitio podía leer perfectamente.

Yo no sé en cuantos tiempos se subdividía el instante, porque no es posible al hombre explicar aquella manera de apreciarlos; pero sí puedo asegurar, que, por cada uno de ellos, sonaba estrepitosamente un timbre y oía estas frases, tan expresivas: "uno más ó uno menos," sin que la manecilla del horario parara ni demostrara menos regularidad en su marcha. Yo me sentía morir ante aquella aparición y busqué afanosamente el punto que en el horario me tocaba; no tardé en dar con él; más ¡oh dolor! se aproximaba la manecilla hacia aquel lugar con pasmosa rapidez entonces, según mis ojos veían, y lo que más aflicción me daba, era que después de mi nombre había un espacio en claro, pues no otra cosa eran aquellos que yo había advertido que la voz señalaba con uno menos; al contrario de uno más que tenía escrita una verdadera historia con sus más pequeños detalles.

En el círculo de la esfera se veían marcados, en el sitio que me correspondía, el año, mes, día, hora, minuto, segundo, momento, instante y sus divisiones más ínfimas, como término de mi existencia. Un instante faltaba... ya no pertenecía al número de los vivientes.

Otro horario grandísimo que veía confuso hacia otro lado antes de que abandonara mi vivienda material, apareció ante mí esplendente de luz, pudiendo leer también en él infinidad de nombres; la pintura de aquella cartula era blanquísima, muchísimo más blanca aun que la nieve, é inmensamente más que la tan decantada blancura del armiño.

A su derecha, había igualmente otro horario de color menos blanco; mejor dicho: plumizo; no por eso desagradable, pero sí de menos atractivo; y alejada, á su izquierda, repelía una cartula negra sobre toda comparación, con dibujos y caracteres de fuego que centelleaban como la mirada del tigre feroc y cuya vista causaba asco cual si fuera inmundada pantera.

Por último, en la parte más retirada había una esfera más pequeña de color azul. No se veía á nadie por allí; una nube resplandeciente ocultaba al Sér que se notaba por estos mandatos: "al blanco,"

"al plumizo," "al azul," "al negro;" se percibía igualmente: al plumizo núm. 1, 2, 3, etc., pero las demás órdenes sobre los otros colores no llevaban este aditamento. Yo tuve mucha suerte, pues me destinaron al plumizo núm. 456.968. Me dirán los que no conocen este lugar, que son demasiados números; peor sería, infinitamente peor, que mi destino fuera al negro, donde los números no se conocen y sus habitantes jamás hablan: aullan como lobos hambrientos.

No me colocaron los séres invisibles en la cabeza, como á los del blanco colocaban, una aureola de colores tornasolados, más brillantes que los del límpido diamante; pero me orlaron la frente con una cinta de ópalos que bañaba mi rostro de una tibia y opaca claridad.

Rápido cruzaba el firmamento en demanda del sitio á donde me enviaron. Había pasado ya por varios astros sin poder detenerme porque me sentía impulsado por una fuerza superior: valles fértiles, flores perfumadas, ríos cristalinos, cascadas de agua atronadoras que llevaban en su caída trozos enormes de plata, edificios hermosísimos, campos lozanos, cielo risueño, aves con los colores del iris y de canto melodioso, prados floridos, zagalas de una belleza que el pensamiento jamás soñó, sesteando su ganado, nutrido de yerba verde y sustanciosa, al pié de encina corpulenta; todo esto me admiraba y su contemplación me hubiera detenido, á poder hacerlo.

Vénus, el hermosa planeta, el de brillo rutilante, lo divisaba ya. Casi rozando pasé por él, y no pude menos de sentir vivamente herida mi atención ante lo que ví. Diseminada por la llanura, veía varias matronas ricamente vestidas una y ostentando coronas de oro en la frente otras, y las más sencillamente vestidas; muchas de ellas tenían el rostro apenado.

Esta conversación entre algunas del primero y segundo grupo pude oír: —¡Ay, Elena! qué tristes son estos días pasados en la soledad del objeto amado; me he cansado de esperar á Mausoleo; antes que yo emprendí el viaje y no llega; si tanto tarda, creo que me moriré otra vez, si otra vez moriré pudiera.

—¿Qué quieres, Artemisa? Así son las cosas; por eso yo no espero ya á París; lo que deseo es salir de aquí cuanto antes. —¿Qué te dice esa ardilla? —Tonterías tuyas. —No lo creas, Cleopatra; he oído la respuesta de Elena, y quien dice tonterías es Artemisa; mira que sonsera... (y se acercó al oído para hablarla).

—Si es verdad lo que me cuenta Eloisa, Elena ha hablado con muy buen sentido; bien se conoce que Artemisa ha amado demasiado platónicamente. —No digo nada de Juana; con razón la han llamado "la reina loca de amor," ¿verdad, Cleopatra? —Y razón tienen que les sobra los que así la apellidaron, Eloisa; ya que cometimos la locura de morirnos por ellos ¿para qué continuarla ahora, dedicándonos nuestros recuerdos? Olvidemos aquellos momentos de alucinación.

—Es que Artemisa no puede olvidar el Mausoleo; que tanto dinero la costó, no utilizándolo, pues que dió sepultura en su pecho á su régio esposo. —Aun cuando gastó en él la riqueza que obligó al filósofo Anaxágoras de Clazomena á exclamar ante su vista: "Véase un gran tesoro de plata transformado en piedra," no la impulsó á quejarse el recuerdo del oro, sino el de su marido (trónicamente).

—Después de tanto tiempo no le ve la tostada. —¿Qué la has de ver? ¿No has oído decir que el amor es comida de tontos? —¿Luego tú también has estado tonta? —No lo niego; ¿á quién se le ocurre matarse con aquellos áspides tan feos, por un Marco Antonio, casi tan afeminado como yo? —Y no te rías, Elena, que tú también tienes porque callar: mira que abajo aun se te recuerda: cuando sucede algo gordo, dicen: "aquí fué Troya."

Lo mismo que tú, Eloisa; no escribe en la tierra carta ningún novel enamorado sin que se vean repetidos tu nombre y el de Abelardo. Lo que más siento, es que todavía continuamos en este sitio después de tantos años; poquito que en el mundo se reirían de nosotras, si supieran que las que aparecemos en su historia como figuras notables, estamos en el lugar destinado á los tontos y bobos, locos y enamorados. ¿Para qué nos sirve la celebridad, si aquí no la podemos hacer valer?

Y empujado por mi guía invisible no pude oír más. —¿Bijamos? le interrogué. —Sí—me contestó una voz en mi interior. —¿Qué astro más bonito! —Es la Luna; ese gran edificio que ves, es el templo de Diana, en Efeso, que fué aquí reconstruido con el humo que subió cuando fué quemado por Ercóstrato, es aquel que se divisaba hacia el costado derecho batiendo la calle. —¿Y para eso quiso la fama, privando á los de abajo de tan soberbia obra de arte? —Esa es la obcecación de los hombres. —Mira ¡qué otro templo tan hermoso se descubre en ese mundo extenso por donde tenemos que pasar!

—Es el mismo que dedicaron á Júpiter en Olimpia de Elida, ciudad del Peloponeso, reconstruido también aquí. —¿Cuánta riqueza! —Poca es para lo que vale la estatua de Júpiter Olímpico, que se halla en el mismo templo. —¿Tan hermosa es? —El cincel de Fidias hizo ese portentoso. —¿Qué premio le han concedido al escultor que tales obras concibió? —Entre los hombres es citado como modelo en el arte. —No; pregunto cual es su posición en estas regiones. —Mírala, hacia aquel lado. —¿Qué barbaridad! ¡Entretenido en dar de comer á unos caballos. —Pues con menos se contentarían poetas que entre vosotros han adquirido verdadero renombre: estarían conformes en ser los que cuidaran de los caballos de Apolo, señor conocido entre ellos por referencia solamente.

—Entonces ¿qué es lo aquí sirve para tener un sitio preferente, si no valen para nada los esfuerzos que en la tierra se hacen? —Distingamos: no sirven los alardes de orgullo, los deseos de ser poderoso, de adquirir celebridad y fama; pero me nos cuesta, y en estos espacios se consideran infinitamente más, la recomendación de nuestras buenas obras. —Y fué extinguiéndose el eco del espíritu que me hablaba dentro de mi pecho.

Llegué al punto de mi destino, dónde otra voz, sin ver al que la produjera: "el núm. 456.968 al edificio de su cifra." Sin darme cuenta de ello, llegué á una gran casa numerada con la cifra antes citada. Todas las casas que podía ver de aquella manzana, se parecían; y según mi compañero desconocido, la diferencia que había en ellas, era el número que indicaba el mayor ó menor espacio de tiempo que se iba á habitar en ellas, pasando todos los años á un número más bajo, ó cuando causas justas así lo requirieran. La casa me pareció buena al principio, pues estaba confortablemente arreglada; no así al poco rato, que ya desee pasar fuera de allí, salir de aquel sitio, saltar, brincar: ansiaba algo que no sabía explicar; para solazarnos, no había más que una gran llanura detrás del edificio, insuficiente para los que en él habitaban: deseábamos más expansión.

No hacía mucho que en el establo, y claramente sentí el ruido de una campanilla. —¿Qué es eso? pregunté. —Ahora lo verás, me contestaron. Casi no habían concluido de darme esta respuesta, cuando oímos: "Antonio Gutierrez y Matró (a) Berruga al número inmediato inferior." —¿Por qué le conceden ésta gracia? —volví á preguntar. —Mira á la tierra. ¿Ves el lugar dónde están sus allegados? —Sí. —¿Qué encuentras en el pensamiento de su madre? —El recuerdo de su hijo. —Pues eso le ha hecho ganar puesto... —¿Y tú, por qué no has subido de lugar? —interrogué á mi compañero. —Vuelve á dirigir tu mirada hacia el Mundo; fijate en mis parientes. ¿Qué notas? —Levan luto por tu madre; tu esposa está ahora en el paseo luciendo rico y costoso traje; sonrío á tres caballeros que la van siguiendo y la hacen el amor. —¡Claro! Para eso estuve trabajando en vida como un negro; para dejarla rica. —Tus hijas están al lado de su madre deritiéndose por dos mozalvetes que las echan pipros. —¿Y mis hijos? —El uno en el café medio borracho, el otro en una casa dónde ya lleva perdidos más de \$ 1,000, y el tercero...

Y empujado por mi guía invisible no pude oír más. —¿Bijamos? le interrogué. —Sí—me contestó una voz en mi interior. —¿Qué astro más bonito! —Es la Luna; ese gran edificio que ves, es el templo de Diana, en Efeso, que fué aquí reconstruido con el humo que subió cuando fué quemado por Ercóstrato, es aquel que se divisaba hacia el costado derecho batiendo la calle. —¿Y para eso quiso la fama, privando á los de abajo de tan soberbia obra de arte? —Esa es la obcecación de los hombres. —Mira ¡qué otro templo tan hermoso se descubre en ese mundo extenso por donde tenemos que pasar!

—Es el mismo que dedicaron á Júpiter en Olimpia de Elida, ciudad del Peloponeso, reconstruido también aquí. —¿Cuánta riqueza! —Poca es para lo que vale la estatua de Júpiter Olímpico, que se halla en el mismo templo. —¿Tan hermosa es? —El cincel de Fidias hizo ese portentoso. —¿Qué premio le han concedido al escultor que tales obras concibió? —Entre los hombres es citado como modelo en el arte. —No; pregunto cual es su posición en estas regiones. —Mírala, hacia aquel lado. —¿Qué barbaridad! ¡Entretenido en dar de comer á unos caballos. —Pues con menos se contentarían poetas que entre vosotros han adquirido verdadero renombre: estarían conformes en ser los que cuidaran de los caballos de Apolo, señor conocido entre ellos por referencia solamente.

—Entonces ¿qué es lo aquí sirve para tener un sitio preferente, si no valen para nada los esfuerzos que en la tierra se hacen? —Distingamos: no sirven los alardes de orgullo, los deseos de ser poderoso, de adquirir celebridad y fama; pero me nos cuesta, y en estos espacios se consideran infinitamente más, la recomendación de nuestras buenas obras. —Y fué extinguiéndose el eco del espíritu que me hablaba dentro de mi pecho.

Llegué al punto de mi destino, dónde otra voz, sin ver al que la produjera: "el núm. 456.968 al edificio de su cifra." Sin darme cuenta de ello, llegué á una gran casa numerada con la cifra antes citada. Todas las casas que podía ver de aquella manzana, se parecían; y según mi compañero desconocido, la diferencia que había en ellas, era el número que indicaba el mayor ó menor espacio de tiempo que se iba á habitar en ellas, pasando todos los años á un número más bajo, ó cuando causas justas así lo requirieran. La casa me pareció buena al principio, pues estaba confortablemente arreglada; no así al poco rato, que ya desee pasar fuera de allí, salir de aquel sitio, saltar, brincar: ansiaba algo que no sabía explicar; para solazarnos, no había más que una gran llanura detrás del edificio, insuficiente para los que en él habitaban: deseábamos más expansión.

No hacía mucho que en el establo, y claramente sentí el ruido de una campanilla. —¿Qué es eso? pregunté. —Ahora lo verás, me contestaron. Casi no habían concluido de darme esta respuesta, cuando oímos: "Antonio Gutierrez y Matró (a) Berruga al número inmediato inferior." —¿Por qué le conceden ésta gracia? —volví á preguntar. —Mira á la tierra. ¿Ves el lugar dónde están sus allegados? —Sí. —¿Qué encuentras en el pensamiento de su madre? —El recuerdo de su hijo. —Pues eso le ha hecho ganar puesto... —¿Y tú, por qué no has subido de lugar? —interrogué á mi compañero. —Vuelve á dirigir tu mirada hacia el Mundo; fijate en mis parientes. ¿Qué notas? —Levan luto por tu madre; tu esposa está ahora en el paseo luciendo rico y costoso traje; sonrío á tres caballeros que la van siguiendo y la hacen el amor. —¡Claro! Para eso estuve trabajando en vida como un negro; para dejarla rica. —Tus hijas están al lado de su madre deritiéndose por dos mozalvetes que las echan pipros. —¿Y mis hijos? —El uno en el café medio borracho, el otro en una casa dónde ya lleva perdidos más de \$ 1,000, y el tercero...

—Ya sé dónde está. —Pero noto muy adornado el nicho que en el cementerio guardan tus restos; no creo que hayan olvidado del todo tu memoria. —¡Tonto! Eso se debe, no al cariño que me guardan, sino á las exigencias de la sociedad: necesario es que mi nicho esté adornado ostentosamente por la posición que ocupan: no quedarían poco señaladas si no se leyeran en las cintas de la corona: "¡Descansa en paz!—Su desconsolada viuda y apenados hijos." Pero el recuerdo interior, el del corazón, ese no lo tienen. Que mi familia sea así, no es motivo para que otras lo sean... —¿Has oído? El timbre ha vuelto á sonar. —Sí, y me llaman para trasladarme á la casa inmediata. —Pues entonces, no tenías razón al quejarte de tu familia: una prueba evidente de que te recuerda, puedes verla ahora. —¡Quita allá! Si éste cambio lo debo á unos infelices á quienes hice bien en vida. —¡Ah!

Una alborada bellísima coronaba el día. Los pajaritos trinan en la floresta, las olorosas flores embalsamaban las auras con sus emanaciones fragantes, y la naturaleza entera mostrábase revidada entre los rayos del sol que esparcían ya una tibia claridad hacia Oriente. Como si quisiera alejar de mí sombríos fantasmas, pasó la mano por mi frente calenturienta y dirijo una mirada vaga á mi alrededor. —¿Qué espanto! Quiero gritar, llamar á alguien en mi ayuda, y la voz se anuda en mi garganta; cierro los ojos, los vuelvo á abrir, y el espanto quiere hacerme prorrumpir en voces. —¿Estoy muerto ó vivo? me preguntó; —pero no, estoy en mi casa. —¿Y cómo, si al abrir los ojos ahora mismo me encontraba en el edificio número 456.968? —¡Hola, tumbón! —me dijo mi amigo X que entraba entonces en mi habitación. —¿Dónde estamos? —Vaya una pregunta: tú en tu cuarto y yo en el tuyo; de lo dicho puedes suponer que los dos nos hallamos en tu casa. —No puede ser,—respondí maquinalmente coordinando mis recuerdos. —Ya lo creo que puede ser; ¿si estarás loco? —No, no lo estoy, aunque poco faltaría para que lo estuviera. Y le narré cuanto llevo escrito. —¡Bah! —me respondió—Tu mente herida por la meditación de lo que representa este día para los cristianos, te ha hecho soñar. —No lo creas; hasta recuerdo que, cuando perdí la existencia, estaba leyendo un libro. —¿Qué habías de leer! ¡Si aquí no hay ningún libro! —dijo dirigiendo la vista en torno nuestro. —Soñabas, y abriste los ojos cuando tus pupilas y tu cerebro tenían todavía grabadas la imagen de tu sueño. —¿No comprendes la fantasmagoría que rodea tu viaje por el espacio? —Recordando todo lo que he sentido, soñando ó en realidad, créte que no olvidaré jamás las cosas que he aprendido hojeando un gran libro. —¿Qué libro? —En estos momentos no sé darme cuenta exacta de cual era; pero ha abierto mi inteligencia al conocimiento del mundo la lectura de las últimas páginas de

EL LIBRO DE LA VIDA. JUAN CARO Y MORA. Manila 1.º de Noviembre de 1885.

JOLÓ Y TAWI-TAWI PAIS, PAISANAJE Y PAISANAJE. IV Medio molidos y quebrantados por la cama dura que hubíamos usado, después de bostezar varias veces y de restregarnos los ojos para quitarnos el sueño, nos levantamos de nuestros petate, y nos pusimos en pié para arreglarnos los vestidos á fin de que no nos oprimieran dado el mal sitio en que habíamos dormido vestidos. Desayunamos con café y leche condensada, y con este futuro acopio de fuerzas vitales en nuestro estómago, intentamos hacer el retorno costeano con una vinta por la playa del norte, á fin de dar

la vuelta á la parte mas ancha de la base del monte cubierto, por todo el frontis que mira al mar, de un espeso é inextricable bosque, donde abundan las mangas, el baete, las lianas, algunas especies de tamarindos y castaños indios. Entre las ramas de este bosque, veían multitud de catalas chillonas, (prenadoras); garzas que pertenecen á las zancudas y que van á mariscar en la playa, palomas y el tabon que es una gallinácea y por lo tanto no voladora. Por este costado del monte no hay estero ni mangle ninguno, la mar bate en algunos puntos en roca pelada y viva, y por el lado NNE, existe un islote que como sombra de un titán se eleva entre el azul de las aguas, en cuya punta véese una cúpula de gigante vegetación. Mirando hacia el Sud, se repara otra isleta donde existe una pequeña ranchería de moros pescadores. Esta isla está situada en un bajo y en ella la vegetación es pobre, puesto que solo está formada por bacauan. Pasamos viento en popa el estrecho que queda para dirigimos mar adentro á fin de caer á punta de Lugus, que se encontraba á unas seis millas de distancia.

Lugus es una isla bastante grande, la cual parece ser una parte del monte Lapac Norte, puesto que si se aprecia la constitución granítica que forman sus capas de terreno, veremos que solo por sus resquebrajaduras nacen los vegetales. Frente á esta punta y un poco mas al Oeste, hay un peñon que cierra la boca, peñon bastante alto y que mira á la Silanga de Taara, de Tapul y á la de Siassi. En Lugus es muy difícil el poder desembarcar; solo por la parte SO. hay posibilidad de hacerlo. El monte de Lugus es hermosísimo á la primera impresion: su base está constituida por un bosque dificultoso al paso, y su punta presenta una meseta llena de cogonales que no han recibido el fuego por la mano del moro. Después de dos horas de ascension lo gramos colocarnos en la meta, y desde allí contemplamos toda la parte Sud de la isla de Joló: la Minusa, Taara, Kabin-guan, Bubuán, Sibihing, Pata, Dong-Dong, Taluc, etc. La isla de Lugus en las cartas del archipiélago, se la conoce con el nombre de Bulipong-pong. Hemos preguntado á los naturales por esta isla, y dicen no conocerla, y si conocen la que está situada en los mapas con este nombre por Lugus. Llamaremos pues á esta isla según el nombre que le dan los naturales.

En Lugus existen varias familias viviendo perennes allí, y en la parte norte encontramos un pueblo nómada de moros pescadores, que se dedican á la extracción de las conchas de nácar y á la pesca del balate, el que venden después de seco á los chinos, en sartas pasadas con un filamento de bejuco. Hay dos clases de balate, el blanco y el negro. El primero se paga casi á doble precio que el segundo, y es mas estimado por lo poco abundante que es. La pesca de la concha les absorbe muchos días de abril y mayo. Reinense en familias, las que van capitaneadas por un anciano ó por un jefe, y comunmente por un chino, y se dirigen á las costas de centenares de millas del punto donde moran. Sacan la concha del fondo del mar por medio de unos garfios de hierro donde atan fuertemente una pesada piedra. Estos garfios van amarrados á una cuerda trenzada de bejuco, á la que en varios casos dan una longitud de algunos centenares de brazas. Son muy buscados los criaderos y ha llegado á pasarse días y días sin poder encontrar ninguno. Día y noche se pasan pescando, aprovechando en la noche la rojiza luz que dan los largos manojos de cogon encendido. Según el resultado de la pesca son las ganancias. Ellos son quienes abren las conchas comiéndose la carne, donde, algunas veces, encuentran las perlas que son más estimadas.

No comprendemos como los españoles paguen á un precio tan exorbitante, las perlas de Joló; pues si las comparan en Europa, las encontrarían tan buenas y aun mejores á más bajo precio. El chino es quien compra la madreperla en bruto, esto es, en concha, haciendo con este negocio doble ganancia, puesto que se la cambian por telas, por arroz ó por otras chucherías. Después que tiene reunida una buena porción, las embala por picos, de los que saca cuarenta ó mas pesos por cada uno, embarcándolos en los vapores ingleses que hacen la carrera de Singapore á Sandacan y Joló. Hubo un tiempo en que estos vapo-

res fueron subvencionados en trescientos pesos cada viaje por el gobierno español, para que embarcaran la correspondencia que se había de remitir á los establecimientos de Tawi-Tawi. El Banca y el Honc-Anne que son los dos vapores, hacen algun negocio con el pasaje de los moros que trasladan como bestias hacinadas de un lugar á otro, desde Joló á Siassi, á Borneo y aun á Singapore. Volviendo á nuestro asunto, diremos, que después de haber ascendido de la meseta del monte de Lugus, nos embarcamos otra vez, dirigiéndonos á remo á la vecina y pequeña isla de Taara que se hallaba á cinco millas de distancia rumbo al sud. CHARING.

SEÑORITAS, USTEDS DISPENSEN (CONTRASTES). A mi querida prima la Srta. D-va M. G. y de G. Yo he leído, aunque no recuerdo donde que Lord Byron se enamoró de los ocho años; y que el Dante se enamoró de los nueve. Confieso sincera y francamente que el célebre autor del D. Juan me echó la zancadilla en este linaje de precocidades; pero lo que es el de La Divina Comedia... ¡cál! cuando yo contaba nueve años, ya amaba con locura á una moñisima Isabel, cuyas menguadas faldas no le cubrían nada absolutamente de sus robustas y bien formadas pantorrillas. Pero como no es mi ánimo hablar de mis devaneos de niño, daré al traste con aquellos mis primeros amores, para decirles á Vds. cuatro cosas acerca de todos los siguientes, á los cuales yo los llamo—aunque parezca hipóbole—amores formales.

MARGARITA. Era rubia (si así vive, y no se tiñe el pelo, supongo seguirá siéndolo), sandunguera, bastante guapita y por demás desarrollada para sus doce años. Yo tenía otros doce, y la adoraba con exaltado entusiasmo. Su papá—que, dicho sea de paso, era un banquero bastante rico y bastante feo—se opuso obstinadamente á que aquellas relaciones se arraigasen en el corazón de su querida hija:—¡Pues no faltaba otra cosa!... ¡Semejante muñeco!... Yo no cejaba en lo más mínimo: mi amor por Margarita crecía... crecía... y tomaba proporciones alarmantes. Un día la propuse que se fugase conmigo: era de todo punto indispensable dar á su feísimo papá una prueba acabada de que "nuestro amor moriría con nosotros."

Mas, su papá,—valiente tío!—tan pronto como vió que la cosa iba de veras, toma á su hija, la suministra unos cuantos tornicónes—era muy bruto,—y, como si esto no fuese bastante, la envió á un colegio de Sevilla. —"¡Pobre amor mío!—exclamaba yo, con los ojos anegados en amargo llanto.—¿Qué va á ser de tu Emilio sin tí?" Busqué una espingarda antiquísima, que mi padre guardaba como oro en paño, yo realizado mis fatídicos pensamientos ¡ya lo crees si no hubiese sido porque yo no entendía bien el mecanismo del pié de Oro medario, que á eso se semeja la pieza del gatillo. Yo estaba inconsolable. Y lo que más me encendía en ira, era aquello del "muñeco", apóstrofe desdeñoso, que mi presunto suegro me había proferido en mis propios hocicos. Suavizando la frase, diré que aquellos amores se acabaron... porque YO ERA UN NIÑO.

IV. Aun no hacía dos meses que contaba yo ya la respetable edad de trece años, cuando mi corazón empezó á inquietarse y á darme, alguna vez que otra, muy fuertes y violentas sacudidas. La causa de estas eran los ojos negros, rasgados, melancólicos y circuidos de largas y encarnadas pestañas, de una bellísima criatura de doce primaveras. Se llamaba Evelina. Su padre era oriundo del otro lado de los Pirineos y su madre una andaluza hermosa y salada como he visto pocas mujeres. Evelina sacó los encantos y gracias de su madre, y la coquetería y flexibilidad de las parisienas. Una chica de tales y tan recomendables dotes, no podía yo quererla de una manera vulgar.

Eso es lo que yo deseo,—dijo Tom carifiosamente. Ahora sentaos, y obedeced mis órdenes sin hacermos observaciones ni preguntas de ningún género. Lionel obedeció y se sentó de modo que le iluminara la luz del gas que ardía toda la noche en la celda. —No hay más remedio,—dijo Tom.—Es preciso sacrificar vuestra barba y vuestro bigote. —No hay inconveniente en ello,—contestó Lionel.—ya volverán á crecer más tarde. Dering cogió unas tijeras, y al cabo de dos minutos había desaparecido su barba y su bigote. Esto bastó para desfigurarle por completo. Las mejillas no estaban del todo afeitadas, porque Creede llevaba siempre su barba muy desaliada y Lionel iba á representar por unos instantes el papel de Jabez Creede. Como este era muy moreno y Lionel por el contrario, muy rubio, para salvar este grave inconveniente, Tom metió la mano en su maravillosa cartera y sacó primero una botella llena de un líquido con el cual pudo mojar el rostro, las manos y el cuello de su amigo, después una peluca admirablemente hecha é igual á la cabelleira de Creede, y, finalmente, una barba postiza que pegó con cola en el rostro de Lionel. La primera parte del disfraz estaba concluida. —Quitaos vuestra ropa, vuestra corbata y vuestras botas, y reemplazad esos objetos con los de Creede. Comprendo que mostréis cierta repugnancia. Pero es preciso que os dejéis por ahora de ciertos escrúpulos. Empezad por poneros ese pantalón encima del vuestro, y yo acabaré de arreglar á ese hombre mientras vos acabáis de vestirlos. Tom volvió á apelar á la cartera y sacó una peluca rubia, á la cual iba unida una barba de

taba arreglado en la celda, bajó el gas y llamó á la puerta... Inmediatamente acudió á abrir uno de los carceleros. Tom y Lionel se detuvieron en el corredor. El empleado dirigió la vista al interior del calabozo, y vio, según esperaba, al preso acostado y con la cara vuelta hacia la pared, según tenia por costumbre.

—El pobre está muy fatigado,—murmuró Tom al oído del carcelero, mientras este cerraba la puerta.—Pero le he traído muy buenas noticias, y os puedo asegurar que dormirá muy bien esta noche.

—Sea como quiera, mañana se decidirá de su suerte—contestó el carcelero.

Los dos amigos siguieron á este por el corredor hasta que llegaron al patio. Allí se les unieron dos empleados más. Durante todo aquel tiempo, Tom había hablado con gran soltura y hecho uso de su inmenso pañuelo de seda, procurando llamar especialmente la atención sobre este objeto. Pero había llegado el momento más peligroso. Se hallaron todos junto á la puerta de salida y esperaban que ésta se abriese. La menor vacilación, la más insignificante falta de sangre fría, podía echarlo todo á perder.

Por fortuna, la energía de Tom y su presencia de ánimo estaban á la altura de las circunstancias. Mientras esperaban que se corriesen los cerrojos, seputó la mano en uno de los profundos bolsillos de su gabán y sacó su tabaquera. Después buscó en su chaleco y los carceleros oyeron entonces el ruido de algunas monedas.

—El señor Dering,—dijo Tom—me ha suplicado que os entregue diez soberanos en recompensa de los servicios que le habéis prestado. Aquí están, y espero que no dejareis de beber á la salud del señor Dering.

Tom puso las diez monedas de oro en manos del carcelero, que se hallaba á su lado. Todos se mostraban deseosos de repartir cuanto antes el espléndido donativo. Al cabo de un instante se abrió la puerta principal. Tom salió pausadamente, seguido de Lionel.

—¡Dad las gracias en nuestro nombre al señor Dering,—dijo el carcelero en jefe.—Nos está prohibido recibir regalos de ninguna especie; pero en este caso, si pudiésemos esperar que el alcaide no había de saber nada... terminé en voz baja. —Este es un caso excepcional, y no debéis negaros á tomar el dinero. Además, os doy palabra de que el alcaide lo ignorará todo. Podéis tener ciega confianza en mí, y en cuanto á Creede, ya sabéis que es reservado como una tumba.

—Si es así... —¡Obraos como gentes dotadas de buen sentido al aceptar el regalo del preso. ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches, caballeros, y muchas gracias!

Al fin volvió á cerrarse la terrible puerta. Diez minutos después, dos sombras negras se acercaban precipitadamente á la quinta de Alder. La oscuridad era completa alrededor de la casa, pero la puerta entornada y detrás de ella permanecía Edith, la cual escuchaba con todas sus fuerzas y con el corazón palpitante deseando oír una señal. Una de las sombras negras se encontraba junto á la puerta. Abrió de pronto con gran precaución, mientras la otra permanecía en medio del camino. Lionel se había salvado!

do Drayton le hubo dicho que Bristow había comido en Pincode, resolvió no tomar decisión alguna antes de conferenciar con su antiguo amigo. Escribióle inmediatamente, suplicándole que fuera á verle tan pronto como se presentara por primera vez en Duxley.

Al día siguiente por la mañana llegó Culpepper, y acto continuo tuvo noticia de las voces que corrían. Lanzó una carcajada al saber que se atribuía á Bristow el papel de cómplice en la evasión de Lionel.

—Es un hombre demasiado sencillo é indiferente para pensar en semejante aventura y para no dejar seguir su curso natural á la causa,—dijo Culpepper.—No conocéis á Bristow como yo, pues si á así fuera, no habríais llegado á concebir tales sospechas. —¿Queréis que le enviemos á buscar y que le hagamos varias preguntas? —No tengo inconveniente en ello,—contestó Culpepper—pero será un trabajo inútil.

Un criado pasó á suplicar á Tom que se dignase presentarse en el domicilio del presidente, sito en Town Hall.

—Tom, que se hallaba en su casa, acudió sin vacilar al llamamiento; pero sería exagerado decir que no experimentaba cierta emoción al ir á arrojarse, por decirlo así, en la boca del lobo. Culpepper le estrechó la mano y le invitó á sentarse. Sir Harry se limitó á hacer una reverencia. En cuanto á Drayton, cambió de sitio para colocarse entre Tom y la puerta de salida. Parecía que pensaba lo siguiente: —No sé lo que va á pasar aquí, y es posible que cometa algún acto de desesperación cuando se vea cogido. —Os hemos suplicado que viniérais, amigo

do Drayton le hubo dicho que Bristow había comido en Pincode, resolvió no tomar decisión alguna antes de conferenciar con su antiguo amigo. Escribióle inmediatamente, suplicándole que fuera á verle tan pronto como se presentara por primera vez en Duxley.

Al día siguiente por la mañana llegó Culpepper, y acto continuo tuvo noticia de las voces que corrían. Lanzó una carcajada al saber que se atribuía á Bristow el papel de cómplice en la evasión de Lionel.

—Es un hombre demasiado sencillo é indiferente para pensar en semejante aventura y para no dejar seguir su curso natural á la causa,—dijo Culpepper.—No conocéis á Bristow como yo, pues si á así fuera, no habríais llegado á concebir tales sospechas. —¿Queréis que le enviemos á buscar y que le hagamos varias preguntas? —No tengo inconveniente en ello,—contestó Culpepper—pero será un trabajo inútil.

Un criado pasó á suplicar á Tom que se dignase presentarse en el domicilio del presidente, sito en Town Hall.

—Tom, que se hallaba en su casa, acudió sin vacilar al llamamiento; pero sería exagerado decir que no experimentaba cierta emoción al ir á arrojarse, por decirlo así, en la boca del lobo. Culpepper le estrechó la mano y le invitó á sentarse. Sir Harry se limitó á hacer una reverencia. En cuanto á Drayton, cambió de sitio para colocarse entre Tom y la puerta de salida. Parecía que pensaba lo siguiente: —No sé lo que va á pasar aquí, y es posible que cometa algún acto de desesperación cuando se vea cogido. —Os hemos suplicado que viniérais, amigo

